

Entrevista a Adriana Patricia López

Adriana Patricia López es una educadora apasionada y comprometida con la construcción de paz y la equidad de género en el aula. Licenciada en humanidades y docente de preescolar en la Institución Educativa Pradito.

Entrevistadora: Listo, ya está grabando. Adriana Patricia, ¿estás por ahí? Muy buenos días para ustedes.

Adriana Patricia: Muchísimas gracias por invitarme a esta entrevista. Espero que nos vaya muy bien con este proceso.

Entrevistadora: Gracias, muy amable Adriana Patricia. Mira, estamos Alejandra Gómez y mi persona, María Trinidad Gómez, también en esta conversación que creemos nos va a ser de gran apoyo al empeño que tenemos de escribir algunos elementos que contribuyan realmente a la pedagogía para la paz. Dos de mis compañeros ya conocían más su experiencia in situ, pero he mirado un poco su perfil y nos parece supremamente atractivo con respecto a la intención que tenemos. Felicitaciones de antemano por todo lo que usted hace, por todo su empeño, por ser poeta, por además ser militante, etcétera, etcétera. Tiene muchos elementos que para nosotros seguramente nos van a iluminar bastante el proceso que queremos hacer.

Usted ya tenía el cuestionario, ¿verdad? Entonces, pues, no se trata de responder o de conversar al pie de la letra sobre los asuntos, sino que sea lo más fluido posible nuestra conversación. Pero una de las primeras inquietudes es cómo contribuye, digamos, el trabajo que se hace, el de los educadores, cómo contribuyen a los procesos de paz. Es una pregunta un poco más general para luego derivar en aspectos muy específicos sobre cómo nosotros trabajamos para reconstruir una sociedad patriarcal con perspectiva de género en el trabajo, ¿cierto? Pero inicialmente, entonces, sería, pues, cómo contribuimos desde la educación a los procesos de paz en el país.

Adriana Patricia: Bueno, primero que todo, muy buenos días, feliz día de maestros y maestras. Es un día muy importante. ¿Qué sería el universo sin la educación? En el aula se empieza a hacer

un constructo de paz desde los primeros grados. Entonces, bueno, ¿cómo se va a construir paz con un niño y una niña que vienen heridos de casa? Entonces, empezamos a hacer esa construcción desde el reconocimiento de su cuerpo, el reconocimiento de sus fortalezas, dándole la palabra, mirando cómo él o ella puede ser líder o lideresa; y de una u otra forma, al reconocerlos como sujetos, como ciudadanos desde tan pequeños, que se les empieza a restituir como sujetos que pertenecen a una nación y que tienen los derechos que la Constitución les reconoce desde el primer artículo, que es salvaguardar la vida. Entonces, estos niños van construyendo su concepto de paz, estas niñas se van reconociendo como sujetas que tienen en su ser también una responsabilidad social. O sea, porque yo puedo ser un niño y una niña que va construyendo su paz interna, pero que también soy responsable de esa paz, de esa paz en el juego, de esa paz en la mesa, de esa paz a la hora de trabajar, de esa paz de respetar los acuerdos que se establecen en el aula. Entonces, desde ahí se empieza a hacer un constructo de paz en el aula, con acuerdos concertados, llamar a la asamblea, bueno, nos vamos a sentar a conversar; desde ahí se está llamando a la paz, como reconozco la palabra del niño, de la niña, dar la palabra, respetar el turno. Eso es un constructo de paz desde los primeros años de infancia.

Entrevistadora: Muchas gracias, muy amable. Alejandra, ¿tú tienes alguna pregunta?

Entrevistadora (Alejandra): Sí, quiero preguntarle a la profe cómo... Adriana, ¿cierto? Adriana, como persona, llega a trabajar esos constructos de paz. ¿Cómo es ese interés desde lo que la profe, Trinidad, nos contaba de ser poeta, militante, de este proyecto tan bonito? ¿Quién es Adriana dentro de este constructo de paz?

Adriana Patricia: Adriana Patricia es una mujer que empezó a creer en la educación el día que alguien le regaló un libro cuando ella apenas tenía cinco años. Entonces, empiezo a mirar cómo las palabras me iban alejando de espacios bulliciosos y me podía sentar en un árbol a leer. Y yo aprendí a leer; fue por ese libro que me regalaron, ni siquiera porque el maestro o la maestra me llevaran de la mano. Entonces, empiezo a mirar, desde muy, muy chiquitita, hace mucho rato ya, que lo mío era la educación, que lo mío era educarme hacia adentro, primero yo. Entonces,

empecé a hacer un trabajo de lectura acá en Medellín. Ustedes han venido a Medellín, no son de Medellín. Yo estuve... yo estuve... yo estuve en Educapaz. Yo soy santandereana.

Entrevistadora (María Trinidad): Ah, la profesora es santandereana, pero yo conocí... que usted está... el año pasado cuando fuimos con un equipo de Educapaz y fuimos a la I. E. Pradito, y pues nosotros somos de la CAP de prevención de violencias basadas en género.

Adriana Patricia: Sí, yo me acuerdo de tu carita. Ah, me entiendes. Sí. Entonces, te sigo contando. A ver, acá en Medellín no había bibliotecas como hay ahora, y acuérdate que hace unos años nosotros no teníamos el acceso intermedio a la información, ¿cierto? Entonces, bajábamos desde los barrios tutelares, Santo Domingo, que es un barrio alto, donde llega una estación del Metrocable, que tampoco había Metrocable, bajábamos a la universidad, a la Biblioteca Pública Piloto, que viene a quedar en el centro de la ciudad. Viajábamos en bus, cogíamos dos buses para venir a la biblioteca, a buscar en fichero lo que queríamos consultar. O sea, era otro tiempo donde daba más dificultad acceder al conocimiento. Y, sin embargo, en ese momento yo ya pertenecía a un club de lectura a los 15 años en la Biblioteca Pública Piloto, y venía los viernes para mirar un santuario, llegar ahí y escuchar a poetas, leer... Ahí está el barrio Carlos E. Restrepo, que es una fuente de energía cultural en la ciudad. Entonces, me iba mezclando todo este intelecto de ciudad y yo decía: “Yo, cuando sea grande, quiero ser así, así quiero ser”. Entonces, fui como teniendo esa perspectiva y entré a la Universidad de [incomprensible]. Para mí, como pararme a declamar poesía en medio del caos de un paro, ¿cierto? Entonces, tú me dices que cómo se construye... se construye desde años, no es que un día tú te paras diciendo: “Hoy voy a ser defensora de, hoy voy a amar la paz”, no, eso se empieza a construir con tu vida. Entonces, empiezas a mirar cómo puedes ser agente de cambio en un colegio, en donde trabajas, donde laboras, con tu familia, con tus vecinos, cómo empiezas a ser agente de cambio, y ni siquiera tengo que hacerlo para que me nombren lideresa, pertenecer a un partido político, no, no, es en tu metro cuadrado. Y ese metro cuadrado se va volviendo después dos metros, tres metros, se va ensanchando, se va expandiendo, y lo dejas ver en tu obra literaria o lo dejas ver en tu discurso o lo

dejas ver en tu quehacer. Así es la vida de Adriana Patricia: una vida tranquila, una ciudadana normal, común y corriente, que a veces te tiene que montar en un bus, en el metro, pero que ve la paz como una posibilidad.

Entrevistadora (María Trinidad): Pues toda esa construcción que ha tenido, y de la cual el mismo entorno también le ha favorecido, le ha dado ese bagaje que tienes ahora y esa experiencia a partir de la educación, ¿no? A partir también de todos los procesos educativos. Pues lo que nos cuentas es a partir de la lectura, como vas construyendo unos nuevos elementos que te permiten mirar el mundo y te permiten tener unas alternativas tal vez diferentes a las existentes y con un ingrediente muy creativo, ¿no? ¿Cómo ves, digamos, los procesos que se hacen de educación en derechos sexuales y reproductivos con perspectiva de género en la educación, ¿no? Sobre todo en la educación básica, en la que te desempeñas, empezando por los primeros, primeros pasos casi intelectuales de la infancia.

Adriana Patricia: Bueno, hay varias cosas acá que es donde irrumpe todo. Uno sueña, yo soy soñadora total, pero hay unas realidades claras. Primero, tenemos unos currículos muy patriarcales, donde todavía se nombra fila de niños, fila de niñas, entonces no se da el permiso a la tercera opción, no se da el permiso a pensarse distinto de una niña o de un niño. Segundo, todavía nuestros currículos están muy permeados por lo religioso. Entonces, uno puede llegar a un aula a hablar de X o Y tema porque es pecado, Dios y el asunto. Tercero, hay demasiados mitos urbanos, culturales, sociales, papá, mamá, lo que piensan y dicen si dos niñas están hablando de X o Y tema, pero si son dos niños es distinto. Entonces, ¿cómo vamos nosotros, desde la escuela, que se viene a ser la trinchera, el saber, la trinchera de los derechos humanos, a manejar lo político, lo religioso, lo económico, lo mítico, lo social, lo familiar, lo cultural? Se nos vuelve todo un caos. Y también encontramos maestros que siguen con una hegemonía desde su discurso, y que cuando llega un proyecto a irrumpir desde: “Vamos a hablar de la población LGBTIQ+ y más, vamos a hablar de los derechos humanos, vamos a hablar de una educación no sexista”, te encuentras con el profesor, profesora o rector o coordinadora que es el primero que te dice: “¿Y eso cómo se hace?, ¿sí se puede?, ¿qué nos dirán?”, más temeroso aún. Entonces, ¿cómo veo la educación en

Colombia? Todavía la veo que le falta muchísimo. Falta que muchas mujeres y hombres, maestros, maestras, familias, pensemos en una sociedad nueva, porque estamos en un siglo nuevo. Alejandra, María Trinidad y Adriana López, por muy disruptivas que seamos, somos del siglo pasado, somos del siglo XX. Nosotros tenemos que pensar en esa generación venidera que tiene tanta información y que tiene otra forma de coexistir y de cohabitar el mundo, no es igual a la que nos tocó. Entonces, ¿cómo vamos a coger estas herramientas, estos chicos, estas chicas, formar, educar, transformar y hacerlo sentir parte de...? Pero si nosotros seguimos con el mismo modelo, un modelo realmente que es castigador, que sanciona, como lo dice Foucault, en castigar, ¿cierto?, vigilar y castigar, más que formar, seguro que no vamos a pensar en construir humanidad, ni nutrir.

Entrevistadora (María Trinidad): Interesante. Bueno, Adriana Patricia, y en ese metro cuadrado de tu aula, ¿cómo es esa educación disruptiva que está en tono de equidad o de igualdad de género, que construye sobre los derechos sexuales y reproductivos, que forma, digamos, otra cognitividad y otros comportamientos en los niños y niñas con las cuales tú trabajas? Porque, digamos, tu bagaje es mucho más allá de tu aula, pero en el aula, ¿cómo lo haces?

Adriana Patricia: Primero, el saludo. Cómo te saludan es vital. Entonces, no espero a que ellos lleguen al aula, yo voy por ellos a la puerta del colegio. Están en la puerta: “Buenos días, se filan”, y entramos cantando, haciendo ruido, que se sienta la alegría. “Buenos días para la sonrisa, buenos días para el sol, buenos días para los amigos, buenos días para Dios, buenos días”. Otro día, otro saludo, campanario, y cualquiera tomó la voz, y venimos 25-30 niños militando por el corredor cantando, cantando, cantando hasta que entramos al aula. Desde ahí ya hay ruido, ya se está diciendo, y el ruido tiene que ver con el pensamiento complejo, sistémico complejo, que lo habla Edgar Morin, donde pases causa ruido, pero no es ese ruido del escozor con el otro, sino un ruido que diga: “Estamos vivos, es la mañana, es alegría, llegó el gozo”. Ya desde ahí se activan en los niños y las niñas unas neuronas motivacionales. Entramos al aula, descargamos y hacemos asamblea. Asamblea de sentarnos todos en el piso, todos. ¿Cómo nos sentamos? En círculo, para que no haya alguien que tenga más jerarquía que otro. Nos miramos a la cara, vamos a hacer

los acuerdos del día, saludamos, bueno, todo eso. La clase, por lo general, se da en círculo, porque el círculo es lo más parecido a la igualdad. Desde ahí ya empezamos a ser disruptivos. “Maestra, quiero jugar con una muñeca”. “Vaya a jugar con la muñeca”. “Profesora, quiero jugar con un carro”. “Vaya a jugar con el carro, Angélica”. O sea, aquí no hay en ningún momento juguete por género, ni: “Ah, ahorita porque es que tú eres niña y aquí el niño...”. Nada, eso no se dice en el aula. Ahí todos tenemos unos valores y unos derechos, y también unos deberes. En el 2018, yo me gané un premio “Ser Mejor” en Medellín con una propuesta de lenguajes expresivos donde los niños y las niñas se podían expresar en y para la diversidad. ¿Qué se hizo con este premio? Con este premio construimos un parque infantil, se hizo un cohete. ¿Por qué un cohete? Porque en el cohete todos podemos soñar a ser astronautas. Muy pocas niñas en el mundo sueñan con ser astronautas, muy pocas niñas en el mundo sueñan con ser químicas, físicas, matemáticas. Siempre siguen pensando en oficios o profesiones de damas, de mujeres. Entonces, ese cohete ya tiene una incidencia del porqué y el para qué, y ese cohete nos lleva a pensarse en como astronautas, y mamás y papás les disfrazan en junio, julio, más o menos, de astronautas, a ellas y ellos, y todos... y la maestra también se disfraza de astronauta, y todos nos montamos en ese cohete y nos vamos para el espacio. Y esa es la hora... que ellos están en quinto, en sexto, séptimo, cuarto de primaria, y me di cuenta... yo recuerdo que un día fui un astronauta. Y eso ya ahí hace todo un corte en lo que es un proceso de educación.

Entrevistadora (María Trinidad): Interesante. Bueno, yo supongo que toda esta creatividad y todo este proceso muy, digamos, muy de Adriana Patricia, ese proceso pedagógico también se ha nutrido de otras experiencias. ¿Conoce otras experiencias educativas que son un hito en este proceso que se está haciendo por la paz y por la equidad de género, por la reconstrucción del patriarcado? ¿Tú te has quedado...?

Adriana Patricia: Claro. La primera experiencia es pensar en una educación de calidad para niños carentes económicamente, pero no con carencia cognitiva. Tenemos que romper ese asunto de que “educación pobre para gente pobre”, porque un niño, a las 8 de la mañana, que se levanta en un barrio popular de Medellín, tiene que recibir una educación

de baja calidad a un niño que también se levantó a las 8 de la mañana y va para el Montessori en Medellín y recibe calidad de educación. ¿Por qué? Ellos ni siquiera saben eso, o sea, ¿por qué este tiene más derecho a acceder a unos proyectos, a la lúdica, al juego, y yo no? Entonces, en vista de eso, yo me propuse que cada vez que estuviese en el aula, y sobre todo aula popular, porque así lo llama Freire, Educación Popular, iba a dar calidad todo el tiempo. Entonces, yo me he alimentado de mis amigas, compañeras, que son maestras en el Montessori, maestras en el alemán, y me cuentan cómo es el currículo de esas experiencias, y yo voy acomodando las piezas con lo que tengo, con lo que puedo, para llevar al aula popular. Pero no es solamente desde ahí, también empiezo a hacer toda una apertura desde la lectura, a ver qué nos dice Paulo Freire, qué nos dice Marta Nusbaum, qué nos dice Carlos Lomas, qué nos dice Carlos Esquivar sobre educación, porque no podemos abrir más el panorama, no seguir pensando que el gobierno de turno, el alcalde, el jefe de núcleo, el gobernador o el presidente de turno son los que van a cambiar mi aula. No, no es por eso, no se la van a cambiar. Le doy una mala noticia: no se la van a cambiar. Lo único que cambia su aula es su práctica pedagógica, su vocación, sus ganas de... Entonces, ¿por qué no pensar hoy en hablar de Frida Kahlo? Vamos a hablar de Frida Kahlo, y hablemos de Frida. Ahí se la veo al fondo. Sí, muchas Fridas. Entonces, la maestra se disfraza de Frida Kahlo, las chicas se disfrazan de Frida Kahlo, los chicos hablan también de Diego Rivera, y hablamos y hacemos todo un mural de Frida y de Diego, y se habló del mundo. Ustedes les van a contar una experiencia así muy pequeña. Yo tenía un niño en el aula con espina dorsal bífida, le daba mucha dificultad caminar, todo eso, pero a él le encantaba ir al aula porque todos los días la maestra le hablaba de cosas que, para él, eran nuevas. Estamos hablando de preescolar. Él se cambiaba sus [calzones?] solos, su pañal, desechaba todo, no era para mí una carga en ningún instante. La mamá me decía: “Profesora, a mí me encanta cómo se le enseña, pero yo no he podido entender eso, porque él le enseña a mi hijo de Frida Kahlo, no he podido entender”. Entonces, yo le dije: “Porque es tan importante cómo saber el uno y el dos, porque ese es lenguaje universal, y te vas a dar cuenta un día que esto es cultura”. Bueno, se quedó así el cuento. El niño ya está en ese momento en Canadá con ella, se fueron para Canadá. Él ya está en un colegio francés, todo el tiempo, y todo el tiempo, cuando él

ve una figura por ahí, le dice a la mamá: “Recuerdo mi clase de Frida Kahlo y de Diego Rivera”. Y ella me escribe y me dice: “Gracias por haberle enseñado a mi hijo sobre Frida Kahlo”. O sea, es una experiencia así pequeña y como impacta un mundo. Entonces, nosotros no podemos pensar que la educación está sectorizada: “Educación pobre para gente pobre, educación de calidad para niños con mejores recursos económicos”. No, no puede ser así. El maestro de hoy se le tiene que ingeniar para llevar calidad al aula.

Entrevistadora (Alejandra): Alejandra, ¿cómo esta educación para la sexualidad con enfoque de género nos permite construir... bueno, primero deconstruir esa hegemonía patriarcal y construir cultura de paz? ¿Por qué es importante esto?

Adriana Patricia: Es que primero la que se tiene que construir es la maestra. ¡Ok! No pensemos en llevar al aula... “¡Wow!, voy a hacer un currículo muy igualitario, donde respetemos las diversidades”, pero una maestra que es temerosa, no ha sanado, siente miedo al hablar con hombres, que cree que su voz no vale, que no conoce sus derechos, no conoce la Constitución, no se siente como un ser que se puede narrar a sí misma, no tiene las herramientas para darlo, porque cualquier argumento patriarcal le va a tumbar el currículo. Es ella la que primero se tiene que sentir dueña de su palabra, y si esa maestra, la que sea, de preescolar a once, de preescolar a doctorado, no ha hecho ese proceso interno, ningún currículo, ningún literato, ninguna bibliografía le va a servir, porque tiene que estar de adentro hacia afuera. Y si no es así, empecemos a hablar con nuestros grandes sabios, empecemos a hablar con Chamalú, el gran sabio boliviano, que ese no se habla... muy poco... ¿y quién será ese? Es un hombre que ha escrito más de 85 libros, es un hombre que ha recorrido todas las esferas del planeta para recoger la sabiduría, y es un hombre que sabe muchísimo del sagrado femenino, de algo que nadie quiere hablar. Entonces, este hombre, que es boliviano, viene... y lo buscas en internet, lo encuentras inmediatamente, y te dice: “Mujer, primero encuéntrate como mujer, camina descalza por el césped, abraza un árbol y empieza a respirar y a sanar”. Cuando tú haces eso, ya empiezas a dar un paso a encontrarte a ti. No esperes que el patriarcado, que el currículo... Vuelva y le repito: que decretos y reformas de gobierno vengán a hacer unas leyes nuevas, eso se tiene que hacer desde acá. Entonces, me siento... Yo tengo... Uno de los lugares

más importantes de mi casa se llama la biblioteca. Acá hay una biblioteca inmensa de más de 800... no, de 100 libros. Yo me he tomado la tarea de estudiar qué pasa con la mujer en la historia. Entonces, hay mujeres que se han parado en la lucha, pero vuelven y se sientan, porque dicen: “Ya hice el cambio, que vengan los hombres”. No, eso no se puede parar. Hay que decirlo siempre, hay que hacerlo siempre, con el ejemplo, con narrativa, con palabras escritas, hay que hacerlo todos los días, y no acallarse ante la voz del esposo, del hermano, del primo, del papá, del vecino. Siempre hay que salir a decir: “Eh, estoy acá, esta es mi voz, esta es mi posición”. Y el día que una maestra se desfuera, ella tiene muchos elementos para llevar al aula, y no se va a quedar callada ante un rector, ante un compañero, ante un coordinador, ante un jefe de núcleo, ante un secretario de educación, va a tener claridad por qué y para qué. Pero es un trabajo de años que se empieza aquí, no allá, no haya.

Entrevistadora (María Trinidad): ¡Qué linda! Muchas gracias por tus palabras. Muchas gracias. Bueno, yo quedo con una inquietud, me gustaría, aunque no esté en el libreto, pero me gustaría que nos contaras, por ejemplo, o que nos pensaras en unas tres o cuatro disposiciones que tenemos que tener los maestros para sí realmente ser disruptivos a la hora de nuestro trabajo en el aula en pro de esa equidad de género y de esa construcción, deconstrucción del patriarcado. Disposiciones que tenemos que tener nosotros como maestros.

Adriana Patricia: Primero, el cambio, el cambio conmigo, primero. Cambio conmigo como ser humano, habito el mundo, soy habitante de un planeta y pertenezco a una sociedad, sea colombiana, peruana, boliviana, donde sea. Tener apertura al cambio. Segundo, creer en mí como maestro, defender mi voz. Y ese cambio, ese cambio y ese defender mi voz tiene que ir con argumentos, no es que: “¡Ay!, tenemos que hacer eso”, pero ¿desde dónde te estás parando?, ¿cuál es tu epistemia? ¿Sí? Tercero, capacitación constante. Un maestro que no se esté capacitando todo el tiempo se queda todavía con la cartilla amarillita de hace 20, 30 años. Entonces, estamos con cambio, ¿cierto? Que él se transforme y que se capacite, y ahí estamos todo el tiempo flexibilizando, flexibilizando currículos. Llega un niño con síndrome de edad, ¿cómo voy a flexibilizar mi currículo? Llegó un niño a los 14, 15 años que pertenece a la comunidad LGBTQ y se quiere transformar,

transgénero, ¿cómo voy a flexibilizar el currículo? ¿Y qué derechos tiene él desde la Constitución, desde las sentencias de la corte? O sea, un profesor que sea totalmente actualizado, una maestra, no va a ser alguien que atropelle los derechos de las niñas y los niños y de los jóvenes, porque va a ser actualizado, pero cuando está cerrado, entonces, es inflexible, es autoritario, y ya, ahí quedó. Entonces, el cambio empieza siempre, siempre la educación nos da todo, educarnos permanentemente.

Entrevistadora (María Trinidad): Muchas gracias, muchas gracias. Has iluminado bastante nuestras inquietudes y nuestras intenciones. Aleja, no sé si tienes alguna otra cosa, y si no, vamos terminando esta conversación. Estaremos pendientes de encontrarnos face to face para compartir no tan solo la palabra, sino también alguna otra cosa que nos permita seguir siendo plenas como queremos ser.

Entrevistadora (Alejandra): Cuando desean me invitan por allá. Santander está con las puertas abiertas.

Adriana Patricia: Ahí estamos ya. Tolima también. Bueno, bueno, qué chévere. Tolima, Santander y Antioquia ahí unidos. Puedo ir a darles una buena conferencia, una buena charla ya.

Entrevistadora (Alejandra): Claro, sí, sí, sí. Y por la misma, pues, un honor, porque mira, en este momento estamos haciendo un trabajo bien importante de llevar la palabra a diferentes colegios. Entonces, los colegios se toman un autor, han tomado mi obra en varias instituciones para, para trabajarla, y hemos trabajado con chicos desde preescolar a once en la poesía. Pero entonces, es muy bueno porque primero se le hace un trabajo a los maestros, se sensibiliza al maestro desde la poesía, y empezamos a hacer ese trabajo. ¿Qué pasa con esto? Que un chico, una niña de un colegio, yo no la conozco, no sé quién es, y llegó un compañero y me mandó un video y me dice: “Gracias, porque por fin encontré un texto que reflejaba lo que yo hacía años sentía, que yo era huérfana de padre, aunque lo tuviese vivo”. Entonces, mira como... como tu palabra... No sabes, tú la haces acá en este pedacito, pero como tu palabra toma vuelo y toca almas y toca corazones, y eso es lo que tenemos nosotros siempre que hacer cuando nos metemos a estas carreras humanas, pues si no, metámonos a la panadería y hacemos pancitas.

Entrevistadora (María Trinidad): Ah, sí, pues está... pues estamos en un semillero muy interesante porque, bueno, sabemos que en todo Colombia hay por lo menos 29 nodos de red de lenguaje, y aquí en Santander también, y en San Gil tenemos. Entonces, y sé que en Tolima también. Entonces, eso es un buen campo, y no vamos a echar en saco roto esta invitación y este ofrecimiento que nos haces, ¿no? Creo que sí podríamos tranquilamente.

Entrevistadora (María Trinidad): Un lindo día, muchas gracias por dedicarnos este rato, ha sido para nosotros un placer.

Adriana Patricia: Bueno, y en la orden, cuando necesiten otra conversa, una otra narrativa, que están súper bien. Muchas gracias, feliz día.

Entrevistadora (Alejandra): Alejandra, cuando publiquen la entrevista, me la envían, por favor.

Entrevistadora (María Trinidad): Claro, mi profe, yo necesito... ¿Ya le pasaste a la profe Trini la autorización para que la podamos usar, la podamos editar?

Adriana Patricia: No, ya está, está la autorización con todo, con el consentimiento informado.

Entrevistadora (Alejandra): Entonces, apenas la tengamos, la vamos a usar... No te contamos, o de pronto si me tiras en la carta... Dice que eso es para hacer una publicación de prevención de violencias basadas en género con un grupo grande de Educa Paz que se llama Tejiendo Paz, sí, entonces, digamos que nosotros tenemos este subcapítulo, y pues obviamente nos das muchos elementos para poder escribir. Hemos hablado que escribir no es fácil, pero queremos darnos esta oportunidad de conocer tantas experiencias bonitas que hay en Colombia, más nuestra experiencia propia, como bien lo decías, que reflejen ese cambio que nosotros queremos tener frente a esta prevención y mitigación de las violencias basadas en género. Entonces, de verdad, muchas gracias.

Adriana Patricia: Por favor, busquen a Chamolo.

Entrevistadora (Alejandra): Sí, ya voy a escribir. Muchas gracias, que estén súper bien.

Adriana Patricia: Igualmente, y que el cambio empiece por ustedes, que el universo les bendiga el sagrado femenino. Hasta luego.

Entrevistadora (María Trinidad): Gracias, profe. Muchas gracias.